

I FORO ISTAS DE SALUD LABORAL

CONFERENCIA

EL TRABAJO DE LA MUJER Y LOS RIESGOS DE LESIONES MÚSCULO-ESQUELÉTICAS

Ana María Seifert

Centre d'étude des interactions biologiques
entre la Santé et l'Environnement (CINBIOSE).

Universidad de Québec

<http://www.unites.uqam.ca/cinbiose/>

El trabajo de la mujer y los riesgos de lesiones musculoesqueléticas

ANA MARÍA SEIFERT

Este texto está fuertemente inspirado del trabajo de Karen Messing y Asa Kilbom, publicado en el libro Women's health at work. Asa Kilbom, Karen Messing y Carina Bildt Thorbjorsson (eds). Arbetslivsinstitutet. National Institute for working life. 1998. Las enfermedades y síntomas musculoesqueléticos representan uno de los problemas de salud más importantes para las mujeres, primero porque se encuentran entre los problemas más comunes y segundo porque representan la mayor parte de los casos de enfermedad ocupacional. Sin embargo, a pesar de esto muchos trabajadores y trabajadoras se encuentran frente a un no-reconocimiento del origen ocupacional de sus dolencias. Una de las razones es que la relación entre un accidente de trabajo y una lesión profesional es bastante clara, pero existe una gran dificultad cuando se trata de relacionar los problemas músculo-esquelético de tipo crónico con las condiciones de trabajo. La repetición de un mismo gesto puede provocar lesiones, pero las lesiones pueden tardar años en manifestarse, contrariamente a un accidente donde la lesión se ve inmediatamente. Además, como los problemas crónicos se desarrollan en mucho tiempo, muchos elementos pueden afectarlos. Vemos por ejemplo que no es en todos los casos que los movimientos repetitivos del codo resultan en una inflamación del tendón, como tampoco vemos que las trabajadoras a tiempo parcial tengan menos problemas que las trabajadoras a tiempo completo. En cada uno de estos casos debemos ser muy prudentes con la interpretación. Los problemas musculoesqueléticos son inflamaciones de músculos y tendones como las tendinitis y bursitis. Pueden también tratarse de deterioraciones del cartílago y los huesos como en algunos casos de osteoartritis, diversos tipos de problemas de columna y de compresión de nervios tal como el síndrome del túnel del carpo. Pueden estar asociados a un evento único y bien definido (accidente) pero también pueden ser lesiones que se construyen a lo largo de varios años por traumatismos repetidos en la misma estructura (tendón, músculo o nervio). Existe un consenso entre los científicos, para decir que muchos factores pueden influir en el desarrollo de los problemas musculoesqueléticos. Por esto se dice que son multicausales. Las investigaciones muestran que la repetitividad, la postura, la fuerza que se aplica y los años de exposición son algunos de los factores que contribuyen a su desarrollo. Estos problemas se encuentran tanto en hombres como en mujeres. Pero muchos estudios indican que las mujeres presentan estos problemas más frecuentemente y esta situación se repite en estudios sobre la población general tanto como en estudios sobre diferentes grupos ocupacionales. La explicación de este fenómeno no es muy evidente. Si se sigue el modelo tradicional se diría que las diferencias

biológicas en tamaño, fuerza muscular y capacidad aeróbica en combinación con un trabajo muy exigente son causas suficientes para explicar estas diferencias. En la última década las características psicológicas del individuo y el entorno psicosocial fueron discutidas como factores causales o que pueden modificar la respuesta del organismo. También se ha dicho que estos factores pueden confundir la interpretación de los datos de investigación haciendo más difícil que se encuentren relaciones entre causas y efectos sobre la salud. La importancia relativa de estos factores de riesgo en hombres y mujeres queda aún por clarificarse.

Las diferencias de género en la prevalencia de los problemas musculoesqueléticos

La mayor parte de los estudios basados en la población general se interesaron en problemas de columna y sobre todo en los problemas de la parte baja de la espalda. Se demostró que la proporción de mujeres afectadas (prevalencia) es muy similar a la de los hombres, como lo muestra la tabla 1. En cuanto a problemas en el cuello y miembros superiores, las mujeres se encuentran más afectadas. Zwart y sus colaboradores recopilaron datos a partir de un cuestionario respondido por una gran muestra de trabajadores alemanes, hombres y mujeres. Para su análisis, dividieron los datos por edad y por tipo de exigencia en el trabajo (exigencias físicas pesadas o livianas; exigencias mentales o mezclas de exigencias físicas y mentales). Los datos preliminares muestran que los hombres y las mujeres estaban igualmente afectados por problemas de espalda pero que las mujeres referían más frecuentemente problemas en el cuello, y miembros inferiores y superiores. Una revisión efectuada por el NIOSH muestra que muchos estudios constatan esta misma situación.

En Québec, las lesiones músculo-esqueléticas son responsables del 55% de los accidentes de las mujeres, pero solo del 42% de los accidentes de los hombres. Las mujeres refieren más molestias de origen músculo-esquelético y tienen síntomas en diferentes regiones del cuerpo. Los hombres tienen más lesiones músculo-esqueléticas cuando son jóvenes y las de las mujeres aparecen más tarde.

Tabla 1. Prevalencia de problemas musculoesqueléticos en estudios de poblaciones.

Región corporal	Población	Método	Proporción mujer-hombre
Dolor de espalda, últimos 12 meses	12 480 trabajadores EEUU	Entrevistas	Menos de 1
Dolor en la parte baja de la espalda, último mes	5673 población general	Examen clínico	1 por 1
Ciática, último mes	5673 población general	Examen clínico	Menos de 1
Dolor de espalda, últimos 12 meses	22 180 trabajadores suecos	Cuestionario	Menos de 1
Dolor de cuello, últimos 12 meses	idem	idem	1,64
Síndrome de túnel del carpo	44200 trabajadores de EEUU	Entrevistas	2.2
Dolor de espalda	44 486	Cuestionario	Uno por uno

regular	trabajadores alemanes		
Cuello Extremidades superiores Extremidades inferiores	idem	idem	Menos de uno

En Estados Unidos, se analizaron los resultados de dolor de espalda en un sondeo a 30.074 trabajadores, separando los dos sexos. De manera general, un mayor porcentaje de hombres referían dolor. El grupo de edad que refería más dolor era el de 35-44 en los hombres y el de 45-54 en las mujeres. Las mujeres declaraban dolor más frecuentemente en la parte alta de la espalda, mientras que los hombres lo declaraban más frecuentemente en la parte baja de la espalda. Los hombres relacionaban más el dolor con sus actividades de trabajo. Los trabajos más asociados con el dolor de espalda eran diferentes para hombres y mujeres. En los hombres sobresalían los trabajos de construcción y en las mujeres el trabajo de enfermera y enfermera auxiliar. Los empleos en que se encontraban más problemas entre las mujeres son : limpiadoras, peinadoras, trabajadoras de supermercado, trabajadoras de la salud, camareras, cocineras, costureras, profesoras y cajeras.

La oficina de estadísticas de Suecia realizó entrevistas con aproximadamente 10.000 trabajadores, en las cuales se preguntaba los problemas de salud relacionados con el trabajo y las condiciones de trabajo. Los resultados de 1995-96 muestran que una mayor proporción de mujeres que de hombres sufre problemas en casi todas las regiones del cuerpo pero especialmente en los miembros superiores como lo muestra la tabla 2.

Tabla 2: Porcentaje de dolor relacionado con el trabajo en hombros /brazos, manos /muñecas, baja espalda /extremidades inferiores en una muestra representativa de mujeres y hombres trabajadores, en Suecia en 1995-96. Estadísticas suecas 1997.

Región corporal	Dolor por lo menos una vez/ semana		Dolor diario	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Hombros/brazos	33.0	20.8	11.3	7.0
Manos/muñecas	15.6	10.5	5.9	3.0
Parte baja de la espalda	25.4	21.9	7.5	6.0
Extremidades inferiores	23.6	19.5	8.3	6.0

Las posturas incómodas, el trabajo con los brazos levantados sobre las espaldas, el trabajo manual y el poco control de las situaciones de trabajo aumentan el riesgo de tener dolor, tanto para los hombres como para las mujeres.

Las estadísticas anuales de Suecia muestran también que una mayor proporción de mujeres refieren problemas musculo esqueléticos. Si el origen es un accidente, la mayoría ocurrieron durante un esfuerzo físico, para los hombres se trata en general

de levantar objetos y para las mujeres, levantar pacientes. Las industrias que más riesgo presentan son la industria de la alimentación y bebidas, la metalúrgica y varias industrias manufactureras. En las 25 ocupaciones con alto riesgo de problemas musculoesqueléticos, la mayoría contaban con una mano de obra mayormente femenina. Varias investigaciones mostraron que lesiones músculo-esqueléticas en el cuello, hombros, brazos, codos y manos son bastante frecuentes en las trabajadoras de la confección, así como en las limpiadoras, peluqueras, secretarías, que se encuentran expuestas a movimientos repetitivos. Los hombres también están expuestos a trabajos repetitivos, sin embargo las estadísticas muestran que están menos afectados que las mujeres. Lo que no quiere decir que se encuentren mejor que las mujeres, el ejemplo de dolores de espalda muestra claramente que los hombres sufren un poco más frecuentemente de dolor de espalda que las mujeres, pero sobre todo, sus dolores se producen en zonas corporales diferentes y a edades diferentes. Para poder hacer una prevención eficaz, debemos comprender el origen de estas diferencias.

Cómo se explica que las mujeres tengan más problemas?

Probablemente se trata de una combinación de factores, listamos los que nos parecen más importantes:

Las condiciones de trabajo de las mujeres son diferentes de las de los hombres e implican más factores de riesgo por las siguientes razones:

la tarea asignada es diferente la interacción entre la persona y su puesto de trabajo es diferente (las personas más pequeñas tienen más problemas, las herramientas son muy grandes para las manos pequeñas) la duración del trabajo (en años de servicio) con exposición al riesgo es mayor.

Las mujeres tienen menos fuerza muscular que los hombres, las mismas condiciones tienen efectos mayores en ellas. Las responsabilidades familiares combinadas a las condiciones de trabajo, aumentan el riesgo. Los factores hormonales solos o en interacción con las condiciones de trabajo producen mayor riesgo. Las mujeres expresan más sus problemas. Psicológicamente las mujeres reaccionan más a los factores organizacionales que se combinan con los factores físicos para producir problemas musculoesqueléticos.

Las condiciones de trabajo de las mujeres son diferentes

La tarea asignada es diferente

Probablemente la razón más importante de la diferencia entre hombres y mujeres en los problemas musculoesqueléticos, es la *diferencia en la actividad de trabajo*. Los hombres y las mujeres ocupan espacios diferentes en el mercado de trabajo, de una manera tan marcada que casi se pudiera hablar de fuerzas de trabajo separadas. Un estudio reciente en Carolina del Norte estimó en 76% la segregación por género en los empleos cifra más elevada que el 55% debido a la segregación racial. En Suecia, solo 10% de mujeres y hombres trabajan en empleos mixtos (donde integren entre el 40 y el 60% de los empleos). Esta segregación hace que los hombres y las mujeres no estén expuestos a las mismas condiciones de trabajo.

El 71% de las mujeres económicamente activas en América Latina y las Antillas, trabajan en el sector de servicios en actividades percibidas como típicamente femeninas y como extensión del rol doméstico. Las mujeres trabajan masivamente

en la salud, la enseñanza, secretariado, ventas y restaurantes, así como en los empleos domésticos. En los empleos industriales, las mujeres ocupan puestos de trabajo caracterizados por la repetitividad y un ritmo de trabajo acelerado, como por ejemplo en las zonas francas de México y Centro América donde las mujeres representan un gran porcentaje de la mano de obra que trabaja en cadenas de producción de productos electrónicos o en la costura de ropa y calzado. La tabla 3 muestra las 18 profesiones más comunes en el Canadá para hombres y mujeres y permite constatar que la mayor parte de los hombres y mujeres trabajan en empleos diferentes.

Tabla 3: Las dieciocho primeras profesiones para cada sexo (en términos de número de personas que las ocupan). Canadá

Rango	Mujeres	Hombres
1	Secretarias- mecanógrafas	Vendedores
2	Vendedoras	Choferes de camión
3	Tenedoras de libros	Supervisores de venta y publicidad
4	Cajeras	Mecánicos de motores de auto
5	Enfermeras	Supervisor de ventas
6	Camareras de restaurant	Carpinteros
7	Empleada de oficina	Hacendados
8	Profesoras de escuela primaria	Concerjes y limpiadores
9	Recepcionistas	Contadores/auditores
10	Cuidadoras de niños	Chef de cocina/cocineros
11	Concerjes y limpiadoras	Analistas/programadores
12	Chef de cocina/cocineras	Soldadores
13	Contadoras/auditoras	Trabajadores del campo
14	Operadoras de entrada de datos	Trabajadores de envío y recepción
15	Supervisoras de venta y publicidad	Mecánicos industriales
16	Peinadoras	Guardias
17	Auxiliares de enfermería	Trabajadores de depósitos
18	Trabajadoras del campo	Trabajadores de la construcción
% de la fuerza laboral representados	52%	30%

Recopilado a partir de la información de Pat y Hugh Armstrong. El doble Guetto : Mujeres canadiense y su trabajo segregado. 3era edición. McClelland and Stewart, Toronto. 1993

Dentro del mismo sector económico, las mujeres ocupan diferentes empleos, por ejemplo, en las fábricas de vestimenta femenina en Canadá las mujeres trabajan cosiendo y planchando la ropa mientras que los hombres son cortadores de patrones. En la industria automóvil, las mujeres cosen los forros de los asientos mientras que los hombres se ocupan del ensamblaje de los vehículos. Incluso, cuando los hombres y las mujeres ocupan el mismo puesto, las tareas efectivamente realizadas son diferentes, citaremos dos ejemplos: en el trabajo de limpieza las mujeres realizan el trabajo "ligero" que consiste en limpiar las piezas, desempolvar, sacar los pequeños cubos de basura mientras que los hombres hacen el trabajo "pesado" consistente en limpiar las grandes superficies, los muros y sacar los grandes contenedores de basura .

En una industria de corte de carne de pavo, los hombres y las mujeres trabajaban en la misma cadena de producción, sin embargo los hombres se preocupan de colgar el animal y realizar los cortes grandes (descaderar, cortes del pecho, sacar la piel de la pechuga), mientras que las mujeres realizaban cortes pequeños (alas, pechuga, piernas) y hacían el trabajo de acabado (cortar la grasa excedente, los coágulos, etc). En lo que respecta al aspecto físico, el trabajo de la mujer demanda por ejemplo: movimientos repetitivos de los miembros superiores a un ritmo muy rápido; agudeza visual para percibir los detalles; una postura estática, sentada o de pie sin posibilidad de movilidad. Un estudio sueco muestra que en una línea de ensamblaje donde trabajaban hombres y mujeres, las mujeres trabajan más en puestos expuestos a movimientos repetitivos y los hombres más expuestos a trabajo manual y con herramientas pesadas. Ciertos empleos femeninos demandan un trabajo muscular dinámico de levantamiento de pesos, por ejemplo, las mujeres que trabajan en guarderías y que deben levantar los niños para cambiarlos o consolarlos, las enfermeras y auxiliares de enfermería que deben manipular pacientes. La diferencia con los hombres, es que en estos casos no se trata de objetos inanimados sino de seres que pueden reaccionar y moverse, lo que determina exigencias diferentes. Si se considera el contenido de las tareas, las diferencias son aún mayores puesto que dentro del mismo puesto de trabajo, las tareas asumidas por hombres y mujeres son diferentes. Los estudios suecos citados anteriormente muestran que las mujeres trabajan en general más con computadores y que los hombres están más expuestos a vibraciones y trabajos manuales pesados, como lo muestra la tabla 4. Es interesante constatar que la combinación de varios factores de riesgo es más común en los empleos de mujeres (trabajo repetitivo y poco control del ritmo de trabajo).

Tabla 4: Porcentaje de trabajadores suecos, hombres y mujeres, expuestos a ciertos factores de riesgo potenciales. N=12,000. Estadísticas suecas y Oficina Nacional de Salud y Seguridad ocupacional.

Factor de riesgo	Mujeres	Hombres
Manipular 15-25 kg varias veces por día 2 días o más por semana	22.3	30.0
El trabajo requiere respiraciones profundas 75% o más del tiempo de trabajo	2.5	5.1
Vibraciones con herramientas de mano, 75% o más del tiempo de trabajo	0.5	3.2
Trabajar con la espalda flexionada sin apoyarse en los brazos 75% o más del tiempo de trabajo	10.0	8.5
Trabajar con los brazos en alto, sobre el hombro 75% o más del tiempo de trabajo	5.5	5.6
Trabajo repetitivo varias veces por hora 75% o más del tiempo de trabajo	32.3	23.9
Trabajo en computador 75% o más del tiempo de trabajo	15.9	11.9
Tareas simples, repetidas	17.8	12.5

- *La interacción entre la persona y su puesto de trabajo es diferente*

Los problemas músculo-esqueléticos dependen también de la interacción entre las dimensiones, la persona y las del puesto de trabajo. Los hombres y mujeres tienen diferente tamaño, pero también diferentes proporciones. A causa de esto pueden

realizar sus tareas de manera diferente. Recientemente Karlqvist mostró que las mujeres trabajan con el teclado del ordenador, en posturas más incómodas que los hombres porque el largo de sus brazos es menor. El estudio de los mataderos de Francia muestra que las mujeres referían más frecuentemente que los hombres que su puesto estaba poco adaptado para ellas. Un resultado similar fue encontrado en un sondeo pan-europeo de 12.000 trabajadores: las mujeres referían más frecuentemente que el equipo de trabajo era inapropiado y que trabajaban en posturas incómodas. Los hombres son generalmente más grandes que las mujeres y también los segmentos corporales de uno y otro sexo difieren, lo que quiere decir que la interacción de la persona con su puesto de trabajo puede ser diferente. Silverstein y sus colaboradores avanzaron esta explicación para explicar las diferencias en las tasas de lesiones de hombres y mujeres en su estudio.

- *La duración del trabajo (en años de servicio) con exposición al riesgo es mayor*

Otra de las razones que pueden explicar las diferencias hombre/mujer en esta problemática es que la historia de trabajo de las mujeres es diferente. Torgén y Kilbom mostraron que en promedio, las mujeres no cambiaron su carga de trabajo física en un período de 24 años mientras que los hombres la fueron disminuyendo gradualmente. Pareciera que las mujeres se quedan más tiempo en los mismos empleos y por esto se encuentran expuestas más tiempo a los factores de riesgo. Además cuando se produce el daño, los trabajadores desarrollan estrategias para evitar el dolor y para poder trabajar. Cuando se encuentran en estas situaciones, tienen más posibilidades de derivar hacia otros puestos. Por ejemplo, un estudio en Francia muestra que la proporción de hombres que hacen trabajo repetitivo en los mataderos, disminuye con la edad, mientras que la edad no influencia la proporción de mujeres en trabajos repetitivos. Lo que quiere probablemente decir que los hombres se retiran de esos empleos. Las modificaciones en el entorno de trabajo juegan también un rol importante. Los cambios de tecnología pueden haber tenido un mayor impacto en los empleos de las mujeres que están predominantemente empleadas en los sectores de la salud y de las oficinas. Algunas condiciones de trabajo parecen agudizar esta situación, entre ellas está la posibilidad de tener tiempos de reposo y la cantidad de tiempo que la persona está expuesta. Por ejemplo, Brisson y sus colaboradores encontraron que las costureras que trabajan a destajo tenían siete veces más riesgo que la población general de sufrir una incapacidad debida a una lesión músculo-esquelética. La observación de este trabajo muestra que pasan el 93% de su tiempo de trabajo haciendo la costura, casi sin permitirse ninguna micropausa (de algunos segundos). Las mujeres trabajan más frecuentemente en empleos a tiempo parcial. Las trabajadoras a tiempo parcial no realizan el mismo trabajo, ni en el mismo tiempo, que una trabajadora a tiempo completo. Es frecuente que una trabajadora a tiempo parcial comience su trabajo en las horas punta, lo que hace que proporcionalmente esté incluso más expuesta que la trabajadora a tiempo completo que en ese momento puede tomar una pausa. En un estudio sobre las cajeras de banco en Québec constatamos que las cajeras a tiempo parcial trabajaban proporcionalmente más tiempo de pie, porque no sabían todas las operaciones de la sucursal y estaban asignadas casi siempre, al servicio de la clientela, mientras las otras hacían balances, pedidos, verificaciones durante las cuales podían sentarse cortos períodos.

Diferencias biológicas

Las diferencias biológicas en el tamaño, la fuerza muscular, influyen la manera como las mujeres efectúan su trabajo, por ejemplo, el tener que utilizar una proporción mayor de su fuerza las obliga a adoptar posturas incómodas. Un estudio de jardineros mostró la influencia del peso y el tamaño en la manera de manejar la pala. Los más grandes y pesados usaban su peso para empujarla y los más pequeños debían forzar más los brazos. Durante el embarazo, el crecimiento del abdomen aleja a la mujer de su superficie de trabajo y la obliga a adoptar posturas exigentes. Los cambios fisiológicos del embarazo como un mayor volumen de sangre pueden aumentar los problemas debidos a las posturas incómodas y sobre todo los problemas de posturas estáticas.

Responsabilidades familiares

Uno de los factores que aumentan el riesgo de problemas musculo-esqueléticos es la falta de reposo. Las mujeres combinan el trabajo asalariado con el trabajo doméstico y se quejan más frecuentemente de estar fatigadas. La mayor parte de las investigaciones hechas en muchos países muestran que las mujeres dedican un mayor número de horas al trabajo doméstico y que este se acrecienta con el número de niños en la familia. Al mismo tiempo, la preocupación de las responsabilidades familiares pueden crear una tensión. Las demandas físicas y mentales del trabajo doméstico son más fuertes para la mujer que para el hombre y pueden aumentar el riesgo de problemas musculo-esqueléticos.

Factores hormonales

Algunos científicos han sugerido que las hormonas femeninas (estrógenos) podrían ser una de las causas de ciertos problemas musculo-esqueléticos como el síndrome del túnel del carpo. Se ha dicho que las hormonas provocarían una inflamación que comprime uno de los nervios que pasa por la muñeca. Sin embargo, una revisión de 3 estudios mayores muestra que los resultados no son concluyentes e incluso son contradictorios. Es posible que todas las relaciones encontradas sean debidas al hecho que el síndrome del túnel del carpo se desarrolla en muchos años de exposición y que sea normal que aparezca en mujeres cuya edad está próxima de la menopausia porque simplemente han tenido más años de exposición. El dolor crónico del cuello ha sido también relacionado con los embarazos, sugiriendo influencias hormonales. Sin embargo, en este caso también se puede pensar que la falta de adecuación del puesto de trabajo fuerza a la mujer a flexionar más su cuello durante el embarazo y a trabajar con los brazos en flexiones más pronunciadas creando tensión a nivel del cuello.

Las mujeres expresan más sus problemas

En general, las mujeres refieren más síntomas que los hombres cualesquiera que sea la región del cuerpo que se estudie. Por ejemplo, en una revisión del trabajo en computador y los problemas musculo-esqueléticos, Punnett y Bergqvist refieren que las mujeres dicen tener más problemas pero tienen menos diagnósticos clínicos que los hombres. Una de las explicaciones puede ser que la percepción del dolor difiere entre hombres y mujeres. Pareciera que la percepción de dolor por presión es más

desarrollada en la mujer que en el hombre, lo mismo pasa con la percepción de calor o frío. Sin embargo, queda aún mucho por investigar en este campo.

Factores organizacionales

Según Laura Punnet, los efectos de la organización del trabajo en la salud son mediados por las emociones y pueden tener un impacto importante en la salud. Pero es muy difícil documentar los efectos de la organización del trabajo. Por ejemplo si hablamos de trabajo repetitivo este tiene un aspecto físico pero también un aspecto psicológico y en este sentido es difícil atribuir el efecto a la postura o a la monotonía y el ritmo de trabajo. Los mecanismos psicológicos son importantes para las mujeres porque son frecuentemente citados. Se ha hablado de neurosis y de histeria para explicar los problemas musculo-esqueléticos. Pensamos que los problemas de las mujeres son atribuidos a su psicología porque se les cree muy poco; no se conoce bien su fisiología y los diagnósticos no son fáciles, las mujeres se quejan más y sus condiciones de trabajo no parecen ser difíciles aunque en realidad lo sean. Muchos trabajos típicamente femeninos se caracterizan por tener un fuerte componente cognitivo y emotivo. Estos aspectos del trabajo femenino son poco reconocidos. Por ejemplo, en lo que respecta al aspecto cognitivo, Teiger observó a operadoras que cosían guantes, en este puesto todas las trabajadoras abandonaban el empleo antes de los 26 años. La observación puso relieve que los cortadores hacían pequeños errores que las trabajadoras debían corregir, lo que requería una gran concentración para hacer coincidir las dos partes del guante demandando constantes ajustes (cada uno de los cuales requería de tomar una o varias decisiones) a una gran velocidad. La velocidad de reflejos se pierde lentamente con la edad y la exigencia cognitiva del trabajo era tal, que las trabajadoras de más de 26 años no lograban responder y evidentemente la tensión en el trabajo era enorme.

En conclusión

Podemos decir que el examen de las estadísticas y las investigaciones en los lugares de trabajo muestran que las mujeres y los hombres generalmente no se encuentran en los mismos sectores de empleo. Cuando lo están, no ocupan los mismos puestos y cuando los ocupan no realizan las mismas tareas. Las mujeres se encuentran más frecuentemente que los hombres en empleos precarios : tiempo parcial, temporarios o en el sector informal. Los trabajadores y las trabajadoras no tienen las mismas condiciones de trabajo. Condiciones de trabajo diferentes determinan exigencias y riesgos diferentes.

Es necesario documentar la actividad real de trabajo de la persona para poder ver la relación con su problema. Por otra parte, el rol social de la mujer es diferente y es sobre ella que recaen la mayor parte de las tareas domésticas, lo que alarga su jornada de trabajo e incide sobre su salud. Los datos anteriormente presentados muestran que las mujeres tienen jornadas de trabajo más largas y en ocasiones más intensas que la de los hombres. La doble carga de trabajo y el conflicto entre las responsabilidades profesionales y domésticas crea un stress considerable, la fatiga puede acumularse y causar agravación de los problemas.



